

Olaf Kaltmeier/Sebastian Thies

¡Atrévete a mirarte!
Régimen postcolonial de representación y políticas
culturales en la cooperación para el desarrollo
en Bolivia^{*}

Existe un nexo entre la crisis de credibilidad que las instituciones estatales nacionales y las élites políticas tradicionales padecen por los desenfrenados embates de la globalización económica y el auge de las políticas culturales en el ámbito de la cooperación internacional para el desarrollo. Esto se debe, por un lado, a que en la economía globalizada se le adjudica un nuevo significado a la cultura, relacionado con conceptos como “cultural economy” o las nuevas “clases creadoras”. Por otro lado, se entiende a la cultura como instrumento para fundamentar posiciones hegemónicas y un mecanismo orientador en los procesos de transformación política. Ello puede ser comprobado de manera ejemplar en la polifacética campaña mediática del Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD) en Bolivia y su informe anual del 2007, la cual intervino en el debate político alrededor de la toma de posesión del primer presidente indígena de Bolivia, Evo Morales. El informe aspiraba explícitamente a redefinir y propagar una nueva comprensión de lo estatal.

Con las profundas transformaciones políticas que están teniendo lugar en la Bolivia actual, importantes conceptos sociales como los de Estado y Nación se vuelven objetos de una re-semantización como parte de las contiendas políticas entre viejas y nuevas élites culturales. Es posible reconocer en este proceso cambios de gran alcance en los regímenes de representación (Hall 1997), los mismos que determinan qué actores y desde qué posición de la sociedad están autorizados a

* Una versión anterior de este ensayo ha sido publicado como “Boliviens Staat im Bilde. Postkoloniale Repräsentationsverhältnisse und der strategische Einsatz von Kultur in der Entwicklungszusammenarbeit”, en: *Peripherie*, 113, 2009, pp. 7-30. Agradecemos a Alex Schlenker por su excelente traducción.

fungir como portavoces, o a representar simbólicamente determinados grupos sociales o al pueblo nación en su conjunto.

Al concepto de representación se le asigna en estos procesos políticos y culturales postcoloniales un rol central, puesto que opera al mismo tiempo como “actualización simbólica” –en el marco de las prácticas culturales– y como “representación política” (Brodén/Mecheril 2007: 11ss.). Es importante tomar en cuenta que las posiciones hegemónicas en estos regímenes de representación están estrechamente relacionadas con el acceso a y el control sobre los medios de comunicación. Este acceso a los medios –tanto para la representación de *otros* como para la auto-representación– es un factor definitivo en el ámbito concreto en el que se lucha por la definición de la pluri-etnicidad de la nación y del Estado bolivianos, ya que solamente en nuestros tiempos la desigualdad étnica en relación a los recursos mediáticos ha sido encarada de forma abierta en la arena política. Simultáneamente, las siguientes preguntas adquieren una relevancia particular: ¿quién decide qué intereses podrán ser legitimados o deslegitimados a través del recurso de la recuperación de las identidades étnicas?

Es justamente en este contexto, marcado fuertemente por relaciones de tipo poscolonial, en el que estas redefiniciones de lo nacional y lo étnico conllevan a que un grupo significativo de actores políticos y sociales tengan que re-posicionarse discursivamente frente los nuevos poderes. A nuestro modo de ver, éste es el caso del PNUD, que busca un posicionamiento estratégico en una compleja constelación del campo de la política de identidad (Thies/Kaltmeier 2008). Son varios los grupos interpelados por el programa del PNUD: desde las élites políticas tradicionales y nuevas, pasando por auspiciadores internacionales y ONG; hasta una serie de segmentos públicos, así como de receptores especializados, tales como instituciones mediáticas, actores del campo académico y del campo de la producción cultural. Al involucrar a científicos, asesores políticos y gestores culturales en una amplia campaña cultural y política, se posibilita la convergencia de distintas lógicas prácticas. El principal enfoque del presente estudio se centra en la revisión de las políticas culturales y el subyacente régimen de representación que el PNUD persiguió con su campaña 2007 para posicionarse frente al gobierno del Movimiento al Socialismo (MAS).

Discutiremos primero la importancia de políticas culturales en el ámbito de la cooperación al desarrollo. Segundo, enfocaremos el uso estratégico de la cultura en el marco del informe anual que el Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas para Bolivia (PNUD) presenta para el 2007 y la correspondiente campaña mediática. Se postula que la aproximación cultural y política abona un terreno fértil para la comprensión de las constelaciones de políticas identitarias en el marco de la cooperación internacional para el desarrollo. Desde esta perspectiva se pueden abordar los complejos procesos interactivos y de negociación en los cuales confluyen actores locales, nacionales y transnacionales de las instituciones públicas, del asesoramiento político, de los medios y de la gestión cultural.¹ Enfocando las ambivalentes políticas identitarias, así como las rupturas y los vacíos en el discurso del PNUD, el presente ensayo propone una reflexión crítica en torno al empleo de la cultura como recurso en el contexto de la cooperación para el desarrollo.

Objeto de análisis será –en una lectura de contrapunto– el informe del PNUD *El estado del Estado* y el documental *El estado de las cosas* realizado en el marco del proyecto. Una aproximación al análisis textual y filmico, orientada en los *Estudios culturales*, muestra que el manejo de las relaciones de representación social y cultural conlleva en ambos textos a estrategias discursivas distintas. En este contexto no se pudo realizar un análisis de la recepción del proyecto y del documental.²

Para poder determinar en el análisis del texto escrito el posicionamiento en el contexto discursivo, se antepone aquí una introducción sumaria al proceso de transformación en Bolivia. El informe, redactado bajo la dirección del académico boliviano George Gray Molina, evidencia en su intento científico por redefinir los conceptos de lo estatal y de la ciudadanía algunos vacíos estratégicos. Aunque el documental se orienta en los puntos centrales del informe, muestra lógi-

1 Las “campañas masivas” a las que el PNUD Bolivia se refiere incluyeron, antes del 2007, spots televisivos, un video musical (*Bolivia a todo pulmón* con el músico Fabio Zambrana), una caravana cultural (*Pintando Bolivia*) y una radio-novela.

2 Existen, sin embargo, estudios que se realizaron con grupos focales en el marco del proyecto de PNUD sobre la efectividad de las estrategias discursivas, según la entrevista que los autores de este artículo realizaron con el gerente de la campaña mediática Jacques Duhaime en Bielefeld en marzo del 2009.

cas discursivas y de representación distintas. Aquí se probará que dichas estrategias de visualización de lo político, distintas a las del informe, nacen a partir de la necesidad por traducir las posiciones identitarias y políticas del proyecto del PNUD, así como del sentido de pertenencia del realizador al campo de la producción cultural. Expondremos aquí además que este amplio proyecto del PNUD, aunque retoma de manera retórica determinados discursos postcoloniales, no se relaciona con experiencias y construcciones ni de tipo cotidiano, ni subalterno de lo estatal, sino que más bien circunscribe las pretensiones hegemónicas y las relaciones de representación de origen mestizo.

1. Políticas culturales de la cooperación para el desarrollo

Dentro de los llamados *Cultural Policy Studies* es posible ordenar los fenómenos, según George Yúdice (2003), en un contexto conceptual de la llamada *expediency of culture*, es decir, hacia una comprensión estratégica de la cultura que abarca a todos los ámbitos relevantes de la interacción social. La cultura no es únicamente empleada como recurso en los campos político, económico o social, sino que opera como paradigma de la comprensión teórica para explicar una gran variedad de fenómenos sociales. Esta comprensión implica que las prácticas e imaginarios de las políticas culturales no son creados únicamente por las industrias culturales en un estricto sentido adorniano (1988), sino que los más variados actores –desde los consorcios transnacionales (Mato 2007), pasando por las instituciones estatales (Hansen/Stepputat 2001), hasta los movimientos sociales y los actores comunes y corrientes (Álvarez/Dagnino/Escobar 1998; Kaltmeier/Kastner/Tuider 2004)– son los que practican las llamadas *cultural politics*. En tal sentido, también las instituciones de la cooperación para el desarrollo deben ser examinadas por su uso de la cultura como recurso estratégico.

Especialmente desde mediados de los 90, este *cultural turn* se pone de manifiesto en la cooperación para el desarrollo (Nederveen 1996), lo que se evidencia en una serie de conferencias internacionales –por ejemplo, la Conferencia de Naciones Unidas de 1998 para “las políticas culturales para el desarrollo” efectuada en Estocolmo– así como en cambios políticos dentro de organismos internacionales tales

como la UNESCO y el Programa para el Desarrollo de Naciones Unidas (PNUD).

El uso estratégico de la cultura en la cooperación para el desarrollo está en estrecha relación con la implementación de proyectos de desarrollo. Esto se expresa en los programas de participación, los diálogos interculturales, el empoderamiento, el desarrollo adaptado, el etno-desarrollo, el establecimiento de la etnología del desarrollo e incluso en las iniciativas de capital social del Banco Mundial (*Peripherie* 2005). Por otro lado, se ha difundido en la cooperación para el desarrollo la noción según la cual la cultura es un factor económico importante. La cultura es entendida cada vez más como un sector productivo innovador que centra su interés en industrias culturales competitivas, tanto locales como nacionales (Bollywood, Nollywood); al igual que en la comercialización de prácticas culturales en el marco del etnoturismo, los programas de herencia cultural, la artesanía artística, la música y la comida étnicas.

La cultura exhibe al mismo tiempo una dimensión política inherente, puesto que surgen alrededor de los discursos culturales en disputa por la soberanía interpretativa en el ámbito político y social, ya sea que éstos se asuman como reafirmaciones o como expresiones de resistencia. Ello incluye al mismo tiempo la legitimación cultural del poder político y social, así como la imposición, como la entiende Pierre Bourdieu, de los principios de visión y división del mundo social (1992: 135-154), es decir, del poder de decidir las normas y valores que definen una determinada pertenencia simbólica a los grupos sociales y las relaciones que entre los mismos se establecerían. En este sentido, las políticas culturales influyen en las transformaciones de lo que según Álvarez/Dagnino/Escobar (1998) se puede denominar la cultura política.

El PNUD interviene con su informe anual del año 2007 en el debate político en torno a la Asamblea Nacional Constituyente y la toma de mando del primer presidente indígena, Evo Morales, con el consiguiente fin de definir y propagar políticamente una nueva comprensión del Estado en Bolivia. El programa es de un especial interés, ya que apuesta por el diseño integral de un proyecto que busca acompañar con un estudio científico para el asesoramiento político, *El estado del Estado* (PNUD 2007a), una amplia campaña mediática destinada a transmitir las posiciones políticas del PNUD a una vasta audien-

cia nacional. Piezas centrales del programa son, entre otras, el documental *El estado de las cosas* (2007), la serie de televisión *El laberinto* (2007), el programa radial *Revista del futuro* (transmitido en castellano y en tres lenguas indígenas), la publicación de los textos científicos *Cuadernos del futuro*, así como de una campaña mediática de amplio espectro en la prensa nacional. La pretensión cultural y política de la campaña mediática del equipo del PNUD se evidenció con la incorporación de Marcos Loayza y Juan Carlos Valdivia, dos de los directores bolivianos de cine con éxito a nivel internacional, para la dirección del filme documental y la serie de televisión, respectivamente.³

El proyecto del PNUD es de especial interés puesto que, más allá de lo meramente analítico y descriptivo, consta de una dimensión performativa, la cual construye un determinado imaginario de lo estatal. Una construcción que según los objetivos del PNUD debe ser transmitida con ayuda de una amplia campaña pública de manera efectiva a un público nacional y transnacional. Cabe destacar, sin embargo, que la recepción en el contexto rural boliviano fue escasa.

Las políticas culturales solo funcionan, si las mismas remiten a una cultura política pre-existente y a las normas, modelos y concepciones allí inscritas. En relación a los horizontes de interacción transnacional, especialmente en el ámbito de la cooperación para el desarrollo, los programas regionales no solo deben tener la capacidad de conectarse con los discursos transnacionales, sino que además, deben poder exhibir determinados vínculos de origen a nivel regional mediante los cuales se elaboraría la “autenticidad” del discurso. Ya que en este sentido el contexto en el que se inserta un determinado programa llega a ser de importancia central, se pretende a continuación reseñar la inserción del informe *El estado del Estado* en el proceso de transformación boliviano.

3 Marcos Loayza realizó dos exitosos largometrajes bolivianos de ficción, *Cuestión de fe* (1998) y *Escrito en el agua* (1999), así como la coproducción internacional *El corazón de Jesús* (2004) en la que participó el canal alemán WDR. Loayza desarrolló además con Rafael Archondo el guión para *El estado de las cosas*, un proyecto producido por Paola Gosálvez y un equipo de asesores del PNUD que además contó con George Gray Molina, Fernanda Wanderley, Aranibar Arze y José Luis Exeni.

2. Naciones Unidas, Estado y políticas culturales en Bolivia

Los complejos procesos de transformación son, de la manera en que se presentan a través de la situación política, social y cultural de Bolivia, disputas por conceptos de gran importancia social, tales como Estado, Nación, ciudadanía, multiculturalidad y etnicidad, puesto que rozan aspectos centrales de los regímenes de representación marcados por lo postcolonial (Kaltmeier 2009). Una gran cantidad de actores –instituciones públicas y privadas, organizaciones y movimientos sociales, intelectuales y gestores culturales– se disputan la supremacía sobre símbolos colectivos, con los cuales legitiman o deslegitiman el cambio de las élites tradicionales a los nuevos actores, a la vez que se gestan las ofertas de identificación política y cultural.

Las actuales confrontaciones de las políticas de identidad en torno a lo estatal en Bolivia se ubican en el contexto de un proceso fragmentario y excluyente de la construcción de la nación (Larson 2004), el cual cubre el periodo comprendido desde la independencia, pasando por la Revolución Nacional de 1952 (Sanjinés 2005; Rivera Cusicanqui 1984), hasta el actual proyecto de la “refundación de la nación”.

De este modo, desde mediados de la década de 1990 es posible advertir en la negociación de lo estatal y de la ciudadanía cultural (*cultural citizenship*) una articulación ambivalente de neoliberalismo y multiculturalismo (Albó 1994; Postero 2006; Kaltmeier 2008). Los programas de adaptaciones estructurales de la segunda generación se enfocaron especialmente en identidades culturales particulares, lo que se expresa en modificaciones constitucionales tales como la definición del país como multicultural y pluriétnico. La antropóloga Nancy Postero argumenta al respecto que en este punto se formó un “multiculturalismo neoliberal” (2006: 13), en el cual distintos pueblos indígenas, definidos como territorialmente separables, se fusionaron en un concepto soberano superior llamado *demos*. Por un lado, se renunció de esta manera al objetivo de que las diferencias étnicas pudieran hallar su convergencia en un Estado mestizo, objetivo que marcó la política cultural desde la Revolución de 1952. Por otro lado, sin embargo, se conservó el Estado postcolonial, controlado por las élites mestizas, como marco referencial. Aún así, las técnicas de gobierno neoliberal-multiculturales resultaron ineficientes a la hora de cooptar y controlar

los procesos de organización del incipiente movimiento de base (Zamosc 2009; Kaltmeier 2008).

En aras de la fundación de nuevas organizaciones, se aprovecharon más bien los espacios libres que surgieron en el marco de la descentralización política. Destacados ejemplos de ello son el Movimiento al Socialismo (MAS) de Evo Morales y el Movimiento Indígena Pachakutik (MIP) de Felipe Quispe. La ideología política de Quispe es la continuación del indigenismo nacionalista; su estrategia política es de tipo separatista y se basa en la exigencia de una nación indígena (aymara) en la que coincidan *demos* y *ethnos*. Evo Morales persiguió al inicio de los procesos de organización un discurso de orientación sindicalista; en la actualidad, sin embargo, ha centrado su estrategia discursiva en la expansiva indigenización de la nación boliviana. Un proceso que podría denominarse trans-étnico; en el cual, por un lado, las exigencias indígenas se convierten en exigencias nacionales, y por el otro, las exigencias populares se funden en una semántica étnica. Esta estrategia del uso de la etnicidad como recurso político se topa con una estructura de contexto transnacional, abierta a exigencias y demandas étnicas, mientras que en amplios sectores de la población nacional se considera lo indígena como lo “auténticamente nacional” (Canessa 2006; Stefanoni 2009: 72-73). Esto opera de igual manera para manifestaciones en contra de la privatización del agua o del gas, así como en cuestiones de soberanía nacional y autodeterminación cultural en el ejemplo de la planta de la hoja de coca. Mientras que Quispe comprende el *ethnos* de manera esencialista, Morales lo entiende a partir de su uso estratégico dentro de las constelaciones políticas e interacciones políticas (Postero 2007).

La *Guerra del Agua* (2000), la *Guerra del Gas* (2003), la destitución del presidente Gonzalo Sánchez de Lozada (2003) y la posterior renuncia del vicepresidente Carlos Mesa (2005), la desarticulación completa del sistema nacional de partidos políticos y el ascenso del MAS, apuntan a una transformación simbolizada en la elección de Evo Morales. Tras su posesión en enero de 2006, la actual coyuntura política en Bolivia está marcada por profundos cambios en las relaciones de representación política-cultural, una amplia participación en procesos políticos de aquella mayoría indígena que hasta ese momento había sido excluida, así como por conflictos regionales entre el altiplano y la región oriental. Ello se hace evidente en las disputas en

torno a la Asamblea Nacional Constituyente, convocada por el actual gobierno con el fin de integrar finalmente a la otrora excluida mayoría indígena en el proyecto nacional. Tras largas confrontaciones políticas, una nueva Constitución fue aprobada con una mayoría del 64% en el referéndum nacional del 25 de enero de 2009.

En este proceso de “reinención de la nación” (Morales) intervino el PNUD con su proyecto *El estado del Estado*, el que aborda “lo que es el Estado, lo que hace el Estado y lo que creemos que es y hace el Estado” (PNUD 2007a: 32). Los objetivos auto-determinados del informe son a) “cuestionar especialmente aquellos imaginarios que polarizan y segregan”, b) “describir al Estado con un nuevo vocabulario concebido en Bolivia”, c) “proponer salidas al laberinto de las tensiones irresueltas” (PNUD 2007a: 114-119). Aquí se evidencia que el PNUD necesita reubicarse en el campo político, frente a la transformación arriba mencionada que actualmente atraviesa la nación boliviana.

Como determinó el Embajador de Bolivia, Walter Prudencio Magne Veliz, en 2008 durante el encuentro de la Asociación Alemana de Investigación sobre América Latina (ADLAF), las instituciones supranacionales y las ONG para el desarrollo han sido objeto de duras críticas y han perdido legitimidad tras la posesión de Morales, debido a su involucramiento en los programas de ajuste estructural (desde mediados de los 80's) y en el “neoliberalismo multicultural” (desde mediados de los 90's). La amplitud del proyecto político-cultural del PNUD puede ser explicada así a partir de su propósito de legitimarse ante lo que en la elaboración del informe se veía venir: un nuevo gobierno que iba a romper muchas relaciones clientelares y estructuras sociales establecidas. El PNUD se ve entonces obligada a abrirse a dos frentes: por un lado debe alejarse de los proyectos del Banco Mundial de la década de los noventa con el apoyo de la Asamblea Nacional Constituyente y de la aprobación de la nacionalización de los hidrocarburos; por el otro lado debe evitar aproximarse demasiado al gobierno de Morales. El mismo Morales es ignorado en el informe y en otras publicaciones y suele aparecer tan solo en formulaciones codificadas como “el nuevo gobierno”. Aún así se cuestionó la neutralidad del informe, incluso por parte de la oposición. Mientras los grupos críticos con el gobierno señalaron que el informe emplea el concepto de “pluri-nación” de un modo que corres-

ponde a las exigencias del MAS para una “Bolivia plurinacional” (Lazarte 2007), otros grupos constataron una tendencia a la mestización y a la des-etnización (Medina 2007) o, a su vez, destacaron la diferencia entre la “pluri-nación” y el “Estado plurinacional” (Mayorga 2007). El vicepresidente Álvaro García Linera (2007), en cambio, se refiere de manera estratégica al informe y destaca, en su discurso de presentación de éste último, la importancia de Evo Morales y de la formación de un sentido común anti-neoliberal, así como la posición central del Estado en el acceso a los recursos naturales.

El informe de una élite blanco-mestiza de intelectuales y gestores culturales sirve en este caso para pasar de una posición ubicada entre el espacio nacional e internacional a asumir y consolidar el rol privilegiado del PNUD como broker político-cultural. Al mismo tiempo, obtienen provecho de su contexto local y de la exigencia inmersa en tal autoridad para posicionarse en el ámbito académico transnacional en base a su local *knowledge*.

En este contexto, habría que cuestionar el tema de la representación, el cual debe ser entendido en las dos dimensiones señaladas por Spivak (1988), el “hablar sobre” y el “hablar por” el otro. El informe pone en claro que, en este caso, es la élite cultural mestiza la que reclama hablar por el otro, cuando analiza y comenta la situación del Estado. Ello se evidencia tanto en la composición del PNUD, como en las referencias teóricas. Llama la atención, que ninguno de los importantes científicos sociales del país tenga un protagonismo importante en el proyecto y que los intelectuales indígenas no sean incluidos en el informe (Medina 2007).

El informe reacciona a la pregunta elemental de la representación (legítima) con abundantes estrategias de legitimación por medio de las cuales se remite a la autenticidad y al posicionamiento epistemológico en el ámbito nacional.

El PNUD se propone, como resultado de ello, desarrollar nuevos conceptos de lo estatal, los cuales no deben haber sido derivados de modelos europeos o norteamericanos, sino desarrollados de manera inductiva a partir de la realidad boliviana. El informe del PNUD afirma que su análisis de la transformación del Estado está basado en aproximaciones teóricas “hechas en Bolivia” y por lo tanto, con un “vocabulario boliviano”, con lo cual –contrario a la habitual “división internacional de la labor intelectual” (Spivak 1993)– sitúa la perspec-

tiva académica nacional como predestinada para el análisis de la realidad boliviana y de la actual coyuntura política. De esta forma, el PNUD se posiciona de manera crítica frente a las lógicas epistemológicas de representación de las ciencias sociales y políticas, las cuales adjudican a las periferias del orden mundial de Occidente las bases conceptuales para la comprensión de la constitución social de la propia realidad. Tal posición está discutida en los actuales debates en torno a los *Estudios Culturales Latinoamericanos* (Mato 2007; García Canelini 1995; Yúdice 2003) y en torno al *postdevelopment* (Escobar 1992; Ziai 2003). Al mismo tiempo, queda claro que el informe del PNUD opta por una retórica moderada, ya que serían posiciones radicales y postcoloniales las que deberían encuadrar la composición étnica de la sociedad boliviana y los subyacentes regímenes de representación. Esto, a su vez, implica una auto-observación en el campo de las políticas identitarias, la cual expondría las lábiles posiciones del PNUD frente a la transformación actual de las representaciones culturales y políticas de la población indígena y la manera en que tales posiciones podrían ser minadas. Hay que destacar además que las reiteradas proclamas de un innovado lenguaje sociológico “hecho en Bolivia” son una estrategia retórica que carece de fundamento real, puesto que los conceptos centrales empleados en el informe en torno a lo estatal, provienen de distintos círculos académicos latinoamericanos (O'Donnell, Sousa Santos), europeos (Corrigan/Sayer) y norteamericanos (Kymlicka, Walzer), pero no de Bolivia.

Al contrario, el informe se caracteriza por prescindir de una reconceptualización y un empleo creativo de vocablos indígenas bolivianos, pese a que conceptos como *ayni*, *min'ka* (formas de trabajo comunitario basadas en la reciprocidad) al igual que *tinku* (encuentro ritual de contrarios) han sido empleados por las ciencias sociales desde mediados de los 80's. El cambio epistemológico anhelado por científicos postcoloniales, en el sentido de una “de-colonización del conocimiento” no se concretó en el proyecto del PNUD; en vez de ello, el informe se posiciona en el espacio académico internacional a través de la adhesión a debates desplegados especialmente en los EEUU. No se descarta que el anunciado “camino intermedio” —el cual, frente a las posiciones polarizadas, es formulado como objetivo en el informe para guiar hacia una salida del laberinto de las tensiones no resueltas— no

pase de servir al anhelo de liderazgo y representatividad de la élite intelectual mestiza frente a una mayoría nacional indígena.

De esta manera, el informe no reproduce los convencionales imaginarios modernos del Estado –sean estos liberales o conservadores– sino que opta por una recalificación política y moral de un Estado fragmentado y heterogéneo, al que reconoce como política y culturalmente igualitario. Así, el informe se aleja de conceptos como *failed*, *weak*, *decaying* o *collapsed states*, de la manera en que son empleados en la actualidad por organizaciones internacionales para el desarrollo o a su vez representadas por investigadores de ciencias sociales o políticas en el marco de las discusiones de gobernabilidad. Por el contrario, el informe retoma el debate de lo estatal desarrollado por la antropología política y constata para Bolivia un Estado “con huecos”, es decir, “con vacíos”. El concepto del “Estado con huecos” se remonta al politólogo argentino Guillermo O’Donnell y es empleado en el informe en todos los ámbitos en los que actores estatales y no-estatales se disputan el ejercicio legítimo por el poder político, la justicia y el control. En el caso boliviano, estos distintos vacíos del Estado están separados de tal manera que se vuelve imposible la formación de una esfera pública común (Gray Molina 2007).

En el informe del PNUD surgen dos problemas decisivos a la hora de aplicar este marco teórico. Por un lado, aunque los vacíos del Estado se convierten en el informe en un concepto central, este no incorpora las perspectivas desde estos vacíos a la discusión, tales como las aproximaciones etnográficas por ejemplo, las cuales recurren a las visiones y narraciones de los pueblos indígenas en la negociación de lo estatal. Esta falencia se hace visible de manera especial en el capítulo “etnografía del Estado”, en el cual, en vez de una etnografía del aparato estatal se echa de menos aquella poderosa negociación al margen del Estado de las soberanías indígenas como los *ayllus* o las *capitanías*. De esta manera no se toma en cuenta el rol productivo de los pueblos indígenas y sus movimientos en la formación del “Estado desde abajo” (Nugent/Gilbert 1994), un rol que en la actualidad es de enorme importancia en Bolivia.

Otro punto ciego en el informe se evidencia al dejar de reconocer que la propia propuesta, aquella que busca crear un imaginario sintetizador a través de intervenciones de la política cultural, nace de un posicionamiento en el que habría que emplear la propia terminología

del informe en cuanto a “vacío del Estado”. Este concepto debería –sin duda alguna– tener la validez para un *think tank* académico, sobre todo siendo financiado por una organización supranacional como las Naciones Unidas y dada su pretensión de influir en las culturas políticas nacionales.

El posicionamiento del PNUD lleva a una serie de estrategias discursivas ambivalentes, las cuales buscan legitimar el proyecto tanto desde una perspectiva epistemológica, como en relación al contexto político. El PNUD sitúa un emergente “sentido común” en el campo, en contra del conflicto entre imaginarios divergentes dentro el sistema político y los medios (PNUD 2007b: 14). En el informe se construye este “sentido común” a través de datos estadísticos, una encuesta realizada por el proyecto mismo, así como de datos del *Latin American Public Opinion Project* (LAPOP) y del *Latinobarómetro*. Dicho “sentido común” se sostiene sobre seis columnas, de las cuales cinco son desarrolladas por el informe del PNUD (2007a: 46-79).

Primero, cerca del 70% de los encuestados abogan por un consenso nacional para la igualdad de oportunidades sociales y económicas, así como una convivencia intercultural en el Estado Nacional de Bolivia. Segundo, el informe sostiene la idea de que tres registros independientes (PNUD-Idea, LAPOP y *Latinobarómetro*) en el gobierno (véase Evo Morales, referencia 3) arrojaron en 2006 “cifras records” en la aceptación de la democracia y el sistema político. En tercer lugar, según el informe, el 84% de los bolivianos (PNUD 2007a: 52) apoya la nacionalización del gas natural, lo que conlleva un rol económico más fuerte del Estado. Cuarto, el 73% de los encuestados consideran a la diversidad cultural de beneficio para el país, al mismo tiempo que el 94% de los encuestados se identifican como bolivianos, lo que el PNUD sintetizó en su idea de la “plurinación”. Quinto, hay una alta coincidencia con las ideas de un estado de derecho (78%) que sea intercultural (81%) y unido (73%). En relación con la actual coyuntura política, el 58% de los encuestados considera los temas tratados en la Asamblea Nacional Constituyente de gran importancia. La sexta columna del informe la compone la noción según la cual la nueva Constitución es vista como signo de un cambio positivo (PNUD 2007b). Aún así, los datos estadísticos no representan, como el informe lo sugiere, un nuevo sentido cívico nacional, sino que adquieren una dimensión performativa. Como “estados de imaginación” –*states*

of imagination (Hansen/Stepputat 2001)— logran a través de métodos estadísticos, útiles para la legitimación empírica del discurso del PNUD y la simulación científica de neutralidad, asignar la realidad que describen. Con ello se diluye la esencia real del conflicto, centrado en el cambio de las élites nacionales, la inclusión política de la mayoría poblacional de origen indígena, así como de las políticas de redistribución y reconocimiento.⁴

En el extremadamente polarizado ámbito político boliviano, el PNUD busca reclamar a través del informe una legítima posición de vocero, para así poder presentarse como vanguardia intelectual. El informe se legitima entonces, por un lado, a través de referencias de las políticas identitarias a lo nacional, y por el otro lado, busca tomar distancia científica del tema. El PNUD se presenta entonces a sí mismo como instancia académica comprometida con el postulado de la libertad de juicio de valor, lo que le impediría tomar partido por alguno de los grupos en conflicto. Para ello se defiende la separación metodológica entre “sujeto” y “objeto”. Únicamente a través del posicionamiento por fuera del conflicto y a través de la abstracción y la construcción de estadísticas se pueden aproximar las concepciones conflictivas del mundo. Al tiempo que el régimen de la mirada, cercano a la perspectiva central, posibilita homogenizar de manera virtual imaginarios confrontados, la posición personal —aquella desde la que se observa— no es reflejada de modo alguno.

3. Régimen de mirada (post-)colonial y políticas de representación en el documental *El estado de las cosas*

A continuación, analizaremos en el ejemplo del documental *El estado de las cosas* la intermediación entre políticas culturales de la cooperación para el desarrollo y la asesoría política por un lado; y por el otro, la lógica específica en el ejercicio de la gestión cultural, la cual está basada parcialmente en el imaginario de la autonomía artística, en la efectividad política de lo estético y en las convenciones del discurso

4 Reiteradamente se produjeron confrontaciones violentas: a inicios de 2007 en Cochabamba, en el 2007 en Sucre y en septiembre de 2008 en los cuatro departamentos del oriente. Justamente la elevada cifra de 53% de apoyo a la autonomía —una propuesta contraria a la política de Morales— remite a un potencial de violencia no reflejado por el PNUD.

artístico. Las lógicas prácticas del campo de la producción cultural deben ser traducidas a la constelación del PNUD del mismo modo en que el informe realizado en el marco de las ciencias sociales debió ser traducido a las exigencias de la política identitaria. Estos procesos de traducción se basan en una lógica de la semejanza entre la constelación de la política identitaria en el enfoque del proyecto, así como de los aspectos marginales de temáticas alternas en el campo académico, cultural y político (Thies/Kaltmeier 2008). Sin embargo, el posicionamiento en distintas constelaciones en el proyecto del PNUD está unido a contradicciones y conflictos. De esta manera, el realizador del documental Marcos Loayza describe su relación con el informe como un puente entre el contratista/productor y la creatividad artística:

el documental pasó por un desarrollo propio, el filme apela a los sentimientos, el informe a la razón. De todas formas, el documental representa una realidad que, si bien es cierto que sigue ciertas líneas directrices fundamentales, ha recibido su propio giro (*La Razón* 2007).

En otra entrevista, Loayza insinúa confrontaciones en torno al documental al interior del PNUD. *El estado de las cosas* muestra la convergencia de dos aspectos que pueden ser rastreados hasta las leyes que componen las prácticas discursivas del documental: la transformación de lo dictado por el informe –neutralidad política, ninguna personificación del poder por la imagen de Evo Morales, una antropología visual del estado– y los posicionamientos heterodoxos del cineasta. El producto final está entonces impregnado de lógicas discursivas que llegan incluso a lo contradictorio.

El equipo de realización viajó por más de dos años por el país registrando más de 200 entrevistas, de las cuales 60 se convirtieron en fragmentos del documental. El resultado es un collage audiovisual que escenifica la diversidad cultural, ecológica y étnica a través de la reproducción de fragmentos de entrevistas e impresiones estetizadas de lo cotidiano, intentando describir el “estado de las cosas”. La película tiene una estructura didáctica y argumentativa que se basa en capítulos de la historia nacional, la crisis política y la transformación, los recursos naturales y las bases económicas del Estado, la migración, la multiculturalidad, la discriminación de la mujer; así como de la Asamblea Nacional Constituyente, revelando de esta manera los principales aspectos temáticos del informe del PNUD. La estructura argumentativa no se apoya en este caso en una narración *en-off*, sino en secuencias

retóricamente compuestas con entrevistas de expertos. Estas secuencias son montadas como capítulos analíticos y complementadas con secuencias de imágenes metafóricas que en un lenguaje filmico poético –y por momentos muy ambiguo– ilustran la práctica estatal diaria en instituciones públicas, colegios y archivos; exponen los “vacíos del estado”; celebran la diversidad cultural y ecológica y evocan el surgimiento de un sentimiento nacional común. Con excepción de un ritual performativo del himno nacional o la presencia de extras en la puesta en escena, no existe en el documental acercamiento alguno a los contextos de cotidianidad o a los imaginarios de los pueblos indígenas o de sectores populares. Según Loayza, en lo que se refiere a la concepción artística, el documental no persigue innovaciones formales o estéticas: “no era mi deseo convertirme con planos secuencias de 10 minutos u otros recursos estilísticos en el renovador [de la estética cinematográfica]” (García Recoaro 2007). Loayza se distancia así del experimento formal que desde Santiago Álvarez y Fernando Solanas –y en Bolivia a través de la obra de Jorge Sanjinés– caracterizó la vanguardia estética del documental latinoamericano y ubica su película en el contexto del *cinéma mineur*.

Esta estrategia de la distinción del “padre” del cine boliviano, Jorge Sanjinés, tiene también una implicación en cuanto a las políticas identitarias. Para Sanjinés el plano secuencia era el medio ideal para el lenguaje cinematográfico de un *cine junto al pueblo*, concebido para llevar al soporte filmico un mundo indígena cíclico e impregnado de imaginación y cosmovisiones, una mirada no siempre exenta del peligro de la exotización.⁵

En el caso de Loayza, en cambio, el ritmo de la película está dado por secuencias breves y cortes rápidos, con los que prima el lenguaje de un cine comercial. Loayza desvía la atención hacia conceptos convencionales de una pedagogía del documental que persigue una representación auténtica y afirma “yo quise apelar a las emociones y no aburrir, tal como lo dictan las reglas básicas del cine” (García Recoaro 2007).

5 Sanjinés apoyó con su cine político las inquietudes del movimiento katarista y atrajo la mirada sobre la base indígena de la nación, como lo sugiere el título “La nación clandestina” (1989) el cual aborda las comunidades Aymara y los procesos de enajenación ocurridos en La Paz a aquellos que sufrieron la migración del campo a la ciudad.

El deseo de creación estética por parte de Loayza se hace presente en las secuencias de imágenes metafóricas mencionadas anteriormente, las cuales –insertadas en los momentos de corte entre capítulos temáticos– apelan a la imposición afectiva de metáforas, mitos y narratividades de lo nacional. Símbolos nacionales como el escudo y la bandera constituyen *leitmotive* visuales de la película, complementados por el *leitmotiv* auditivo del himno nacional. El documental inicia con un plano detalle de un viejo tocadiscos en el que un rayado disco de acetato reproduce las notas disonantes del himno nacional. Esta forma mediatizada y archivada de celebración nacional refleja el decaimiento y la inmovilidad de un régimen antiguo y sus correlativas formas de concebir lo estatal. Dichas imágenes son claramente contrastadas con aquellas que aparecen en el transcurso del filme y en las que el himno nacional es ejecutado en los espacios cotidianos de las clases populares como la escuelita del pueblo, la calle y el campo. A diferencia del himno archivado, este himno es interpretado siempre de otra manera y en diversas lenguas indígenas del país. Este *Leitmotiv* musical es empleado con premeditación en las transiciones de las distintas secuencias temáticas para conectar a través de este interdiscurso nacional a los núcleos del informe. En aras de construir el sentido colectivo nacional, la estructura completa del documental busca superar la exposición de contenidos y argumentos utilizados en *El estado de las cosas*, recurriendo así a la narración documental de la nación boliviana.

Contrario a la supuesta neutralidad insinuada en el posicionamiento científico del informe del PNUD, el cual practica una estrategia (a nivel de política cultural) de des-etnización de lo político (Büschges et al. 2007) en un contexto altamente etnizado, se evidencia en el documental la abstracción de *citizenship* y *demos* como problemática, dado que se eclipsa la cuestión del *ethnos*, es decir de la pertenencia a la nación y a la etnia. Haciendo hincapié sobre lo étnico y su superación trans-étnica por la fórmula “e pluribus unum”, el documental deja de lado a las divisiones y segregaciones socio-económicas que se expresan a nivel latinoamericano en una amplia brecha entre los ricos y los pobres, un tema que ha sido frecuente en el Tercer Cine. De esta manera, el documental establece categorías de visión y división del mundo social basadas únicamente en la diversidad étnica. Justamente lo imponente de los símbolos colectivos nacionales y étnicos con los

que se visualiza el poder y la pertenencia, al igual que la performatividad de nación y etnia manifestados en numerosos rituales de lo cotidiano, se evidencian en la propagación de identidad y en un sentido de pertenencia (*sense of belonging*) como estrategias más efectivas.

Al mismo tiempo, la visualización de lo político lleva a que el documental refleje el régimen de mirada de aquella constelación de identidad política que caracteriza el posicionamiento del PNUD en los procesos de la transformación política. La cinta subordina la exploración del espacio nacional bajo el lema “¡Atrévete a mirarte!”, con lo que se apela a una ruptura con el régimen de mirada postcolonial en el contexto boliviano. Con ello se estiliza el acto de recepción en un acto de superación del mencionado régimen de mirada postcolonial, lo que implica una descolocación de la auto-percepción, ya que la mirada hacia el mismo se considera rota por la imposición de la perspectiva hegemónica.

El documental como espejo de la auto-percepción no debe ser entendido aquí en el sentido de un realismo mimético, lo que se evidencia en las complejas metáforas ópticas de la cinta y en el uso reiterativo del paradigma de la construcción performativa de la identidad (compárese el giro performativo *–performative turn–* en el documental, Nichols 2001; Bruzzi 2000). Siguiendo a Foucault (2005), lo que aquí se hace presente es, entonces, un espejo heterotópico inclinado hacia lo postcolonial, el mismo que busca convocar a la constitución de la comunidad imaginaria nacional (Anderson 1988) a través de la apropiación performativa de la mirada sobre la mismidad. La aproximación auto-reflexiva a los regímenes de la mirada tiene una cierta continuidad al nacionalismo epistemológico del informe del PNUD; aún así, hay una ambigüedad de las estrategias de visualización que permite una lectura radical de las relaciones de representación.

En el caso del informe del PNUD –al igual que en las políticas culturales de la primera mitad del siglo XX– son los intelectuales mestizos quienes determinan con un régimen de mirada racionalista y unidireccional (Sanjinés 2005: 30-32) la imagen de la nación.⁶ A decir

6 En Bolivia casi no existe una producción filmica de tipo comercial (Bajo 2002): la cantidad de películas producidas cada año se cuenta con cifras de un dígito y muchos de los documentales que se aproximaron a la transformación política son producciones extranjeras. La decisión del proyecto de PNUD de reclutar a dos de los realizadores de cine de Bolivia internacionalmente exitosos tuvo como objeti-

del teórico postcolonial boliviano, Javier Sanjinés, se produce aquí un “espejismo del mestizaje”, el cual duplica la imagen propia en una simulación y convierte el sendero del desarrollo nacional en un camino errado, ya que en éste solo se toma en cuenta lo mestizo, mientras que lo indígena queda invisible. Sanjinés propone entonces integrar las miradas subalternas, ya que las prácticas visuales locales y frecuentemente marginalizadas pueden descentrar y oponer a los regímenes hegemónicos de la mirada. Estas prácticas visuales subalternas se verían realizadas, según Sanjinés, a través del movimiento katarista-aymara y su ideología del “mirar con dos ojos”, una ideología que combina la perspectiva de la lucha de clases con la perspectiva de la opresión étnica y el “colonialismo interno” (Rivera Cusicanqui 1984). Si bien es cierto que el teórico Sanjinés se preocupa en su lectura crítica del mestizaje por incorporar los principios indígenas de la mirada y la repartición del mundo social, por dar voz a los intelectuales indígenas y por pensar en epistemologías andinas, el proyecto del PNUD, en cambio, se preocupa por invisibilizar aquel lado indígena que se caracterizó en su momento por las importantes manifestaciones al inicio del nuevo milenio y la elección de Evo Morales, sacudiendo de este modo los imaginarios ortodoxos (mestizos) del mundo social. También llama la atención que el documental se concentre en las élites del nuevo sentido común. Sin embargo, las culturas cotidianas no son vacíos del discurso, ya que el documental enmarca y conecta las unidades temáticas con pasajes de impresiones visuales, en especial del mundo cotidiano indígena. Estos imágenes están provistos de una compleja retórica y le imprimen al documental una profundidad estética, recurriendo al mismo tiempo a un régimen de mirada en el que dicho mundo cotidiano se convierte en objeto de contemplación estética.

Aún así, se evidencia en algunas partes del filme una ruptura dentro de este régimen de representación, por ejemplo cuando la voz en off de la historiadora Silvia Rivera Cusicanqui acompaña las imágenes de un combate de lucha de dos cholitas en La Paz y determina: “todos hablan de indios, pero nadie habla con ellos” (ver imagen 1).

vo la ruptura con determinadas formas del régimen de la mirada –a pesar del financiamiento a través de la ayuda internacional para el desarrollo–, lo que es un acto programático de la auto-representación boliviana, cuya importancia sin embargo se ha visto obstaculizada por el posicionamiento político del proyecto.

Imagen 1: Lucha libre de mujeres indígenas

Esta crítica apunta a la forma incompleta del *tinku* debido a la ausencia del diálogo. El *tinku* es aquella práctica cultural y figura de pensamiento que combina las distintas dualidades de manera dialógica y a través de la reciprocidad. Esta crítica, que también puede ser dirigida al informe del PNUD, no logra sin embargo ocultar la condición *voiceless* del subalterno ante el régimen de mirada establecido en el documental.

El documental destaca, a diferencia del informe, la participación de las emergentes élites políticas –de origen indígena en parte– en la construcción del nuevo sentido común. Esto se aplica por un lado para el vicepresidente Álvaro García Linera, quien es escenificado más como sociólogo que como representante central del cambio político. Junto al canciller David Choquehuanca, al viceministro de cultura Edgar Arandia y a la ministra de justicia Casimira Rodríguez, representa a aquella clase de políticos que llegaron al poder a través de la transformación. Loayza visibiliza, en vez de la indigenización de la nación, una nación multicolor tipo *patchwork*, la cual –gracias a la base del reconocimiento de la diferencia y a la ventaja de disponer de diversos recursos culturales y ecológicos– mira de manera optimista

hacia el futuro. A diferencia del informe, no es posible afirmar que en el documental se vea des-etnizado el sentido común; aún así, se convierte en una narrativa des-politizada del nuevo orden temporal multi-cultural.

Este imaginario de la nación se anuncia ya con el afiche cinematográfico del artista boliviano Sol Mateo, el cual recurre a una cita visual de la portada de la primera edición del *Leviathan* de Thomas Hobbes, y con ello a uno de los clásicos en lo que a teoría del Estado se refiere (ver imagen 2). El poster muestra el cuerpo de una mujer empleado como superficie de proyección para una topografía imaginaria de la multiétnica Bolivia, en la que confluyen color de tez, prendas de vestir indígenas y mestizas, al igual que elementos ancestrales y modernos. A diferencia de la versión de Hobbes, aquí no son indivi-

Imagen 2: Afiche cinematográfico *El estado de las cosas*



duos indistinguibles los que constituyen el cuerpo político del soberano, la figura representa una superficie andrógina y polivalente de proyección de una fragmentada bolivianidad, una joven identidad transsexual que combina atributos femeninos y masculinos como dos energías complementarias. Llama la atención que la figura también remite con el tema del uniforme militar al reciente pasado del país, que en la imagen queda ambiguo. Por un lado el uniforme puede ser leído en el contexto boliviano como una alusión a alianzas de fuerzas populares con los militares tal como fue el caso de la revolución de '52. Por el otro lado resalta la posibilidad de un fracaso del proyecto de Estado-nación democrático tal como es el caso en las dictaduras militares, que tenían cierta continuidad con la presidencia del ex dictador Hugo Bánzer. Sin embargo, dado que el significado del uniforme militar no está definido abre también posibilidades: deja abierta la opción de definir el lugar de las fuerzas armadas en la sociedad boliviana, lo que sería una implícita afrenta contra aquellos que sufrieron bajo las dictaduras militares.

Los elementos de la filosofía andina como el intercambio mutual, la interacción y la complementariedad de dualidades se introducen en el documental a través del recurso de los fragmentos de entrevistas a científicos sociales, antropólogos y filósofos indígenas; las cuales por ejemplo explican el concepto *pachacuti* –un apelativo a lo indígena y mestizo en la nación boliviana– a los componentes *pacha* (dos) y *cuti* (energía). Resulta llamativo que con ello no se remite a la usual traducción empleada por los pueblos indígenas andinos, los que entienden al *pachacuti* como “cambio de los tiempos” –lo que apuntaría a una transformación social fundamental–, sino a la anulación dialéctica del conflicto en una nueva nación multicultural.

En cuanto al proceso de construcción de la nación, el documental comparte la fundamental perspectiva optimista del informe del PNUD: de esta manera inicia el último capítulo del filme, concebido como resumen de cierre y enfoque de perspectivas, con un esperanzador encuadre de un joven asambleísta de la Asamblea Nacional Constituyente como contrapunto que se opone a la cita de uno de los veteranos de la Revolución Nacional de 1952 al inicio del documental: “A este país no hay quien lo salve. Ni siquiera Dios, si llegara a bajar del cielo. Está completamente podrido” (ver imagen 3).

Imagen 3: Veterano de la Revolución nacional de 1952

Con la consiguiente secuencia, la cual hace referencia con la ayuda de música sacra interpretada por jóvenes indígenas y de la corporeidad del proceso de creación de un escultor indígena a las misiones jesuitas del siglo XVII en el oriente boliviano, el realizador apela al ideal ambiguo de un “paraíso político en la tierra” y advierte del peligro de fracasar en la construcción del Estado-nación. Esta referencia puede ser leída por un lado como el intento por dimensionar históricamente el proyecto de lo nacional, es decir por edificar una política cultural nacional, con lo cual se incorporaría la historia colonial al consenso nacional. La narración de un “paraíso político en la tierra” operaría como imagen de un utópico Estado nacional. Por otro lado, sería posible leer dicha secuencia como la interpretación radical justamente del fracaso del experimento social de los jesuitas. En esta lectura se cuestionaría la idea de un armónico Estado ideal libre de conflictos –como el que propaga el proyecto del PNUD– como utópica proyección auto-irónica, yuxtaponiendo las imágenes eufóricas al peligro del fracaso.

Esta ambigüedad en los actuales procesos por una “refundación de la nación” –según el informe del PNUD– y la construcción del Estado plurinacional se concreta con la retórica empleada en el montaje filmi-

co de la visualización de tres coyunturas políticas. Primeramente se remite al peligro de la confrontación violenta, para lo que se retrata a un enmascarado adolescente de origen indígena del sector urbano popular, el cual se distancia de los “viejos poderes”. Este acto se simboliza a través de un graffiti que reproduce las palabras “yanqui” (término despectivo para denominar al norteamericano) y “Tuto”, apelativo que remite al ex presidente Jorge Fernando “Tuto” Quiroga (2001-2002), candidato del derechista partido PODEMOS (2005) (ver imagen 4).

Imagen 4: Peligro de la violencia



El segundo recurso se concreta en el empleo de un potpourri musical que convierte las distintas interpretaciones del himno nacional montadas en el documental, en una levemente disonante *suma multicultural* bajo el lema “E pluribus unum”. Este imaginario de la nación se ve conectado a la advertencia expresa de un intelectual mestizo, según la cual las élites tradicionales han tenido siempre un potencial de manipulación de las masas, el cual podría socavar el actual proceso nacional. El peligro latente del fracaso del proyecto sirve en tercer lugar como otro elemento de contraste en el enfoque. El mensaje de la se-

cuencia de cierre –presentado a través de los distintos representantes del étnico mosaico boliviano– es el siguiente: “debemos cambiar” para edificar la “nueva casa de la democracia” y posibilitar así a las “futuras generaciones” una “buena vida”. Para ello son necesarios el reconocimiento y la aceptación, conceptualizados en la imagen del *tinku* (ver imagen 5). La negociación postmoderna de tolerancia y diferencia, entendida no como obstáculo, sino como recurso, debe desembocar en un nacionalismo cultural. Esta síntesis central de la narración de la nación se ve representado en el documental por Evo Morales quien sentencia como paternal amigo el balance armonizador: “somos todos bolivianos”.

Imagen 5: Tinku



Esta única aparición de Evo Morales está ubicada de manera estratégica en el filme. Aún así queda claro que, en comparación a otros documentales que abordan el proceso de transformación política en Bolivia y el acceso al poder por parte del MAS como *Cocalero* y *Hartos Evos hay por aquí*, tanto en el informe como en el documental se refleja de manera escasa la personificación del nuevo poder en el Estado a través de la imagen del presidente. Queda claro que la histórica toma de posesión del presidente es un vacío discursivo en el documental. Este

hecho se destaca aún más si uno toma en cuenta que el realizador Loyza confirma haber tenido acceso a una gran cantidad de material visual sobre el acto de posesión de Evo Morales en el muy simbólico complejo preincaico de Tiwanaku, material que él mismo cataloga como “visualmente muy imponente”. Aún así, a diferencia que el informe, no es posible que el documental se resuelva sin la referencia directa a Evo Morales.

El cantautor y constituyente por el MAS Juan Enrique Jurado de Tarija –uno de los departamentos de la llamada “media luna”, identificado como parte del movimiento separatista– aclama hacia el final del documental los colores nacionales: “rojo, amarillo y verde es el color de mi voz”. Resulta llamativo el cambio de espacio desarrollado en la secuencia fílmica: de una celebración típica y local al margen del Estado hacia un “utópico” sitio nacional, una indeterminada sala regional de conciertos, en la que el público ondea ambas banderas, la pluricultural del movimiento indígena y la nacional, hasta fundirse en un conciliador “sentido común”. Este público aparece en el documental como una masa amorfa, aunque susceptible de dejarse emocionar, que participa en la constitución ritual del *communitas* únicamente de manera pasiva. Es así como el documental concibe su propio público, ya que con el uso de la música apela a reacciones emocionales, para establecer así una identificación con la nueva “comunidad imaginada”. De este modo narra en el sentido de la pedagogía nacional de Homi Bhabha (2000) la historia de la atemporal y eterna nación, con lo que finalmente se despolitizan concretos procesos de transformación y luchas por la hegemonía.

4. Potencialidades y fronteras de las políticas culturales en el contexto de la cooperación para el desarrollo

En Bolivia, al igual que en otros países latinoamericanos, han sido las políticas culturales las que han influido en la comprensión y la imagen del Estado, la sociedad y la nación. Sobre todo después de la Guerra del Chaco (1933-1935) y en el período posterior a la Revolución Boliviana de 1952 surgieron a través de actores privados y estatales políticas culturales socialmente relevantes (Sanjinés 2005). Fueron especialmente los intelectuales mestizos quienes con un alto capital cultural y escasas oportunidades de ascenso social se inclinaron a inicios

del siglo XX por los movimientos radicales y revolucionarios. Resulta de gran actualidad que, como lo señala Pierre Bourdieu, en el ámbito de la cooperación para el desarrollo ocurra una posible alianza entre intelectuales y movimientos heterodoxos, en tanto que se aporta capital económico a corto plazo –como es el caso de las organizaciones internacionales– al igual que capital cultural para apoyar posiciones ortodoxas.

Los actores relevantes, intelectuales mestizos con un alto capital cultural y acceso a importantes redes internacionales (capital social) y a los medios, se ven a partir de las distintas perspectivas ante la interrogante de cómo definir su nueva posición en la Bolivia posterior a la elección de Evo Morales. Los distintos actores “culturales” y “políticos” ensayan en la constelación del proyecto del PNUD un intento por definir su posición desde el mismo punto de partida: la clase mestiza media y alta. Esta clase imagina un nuevo Estado multicultural que valora la diferencia cultural y la hibridización, el cual sin embargo no apunta a un proceso de indigenización.

Es posible detectar en el informe y en el documental distintas formas de auto-reflexión y de determinadas políticas culturales en el proceso de imaginar el Estado y la Nación. Subyace entonces una marcada diferencia en el primero, el cual, a pesar de concentrarse en imaginarios sociales en la construcción de lo estatal, tematiza en los distintos capítulos las cuestiones del ingreso del Estado (La radiografía del Estado), el ejercicio de la ciudadanía en el Estado (Sociología del Estado) y la negociación de lo estatal (La etnografía del Estado), no así la producción cultural. De esta manera, el proyecto del PNUD produce una situación paradójica en la que, por un lado, se sirve de manera extensiva de la cultura como recurso para transformar determinadas imaginarios sociales y, por el otro lado, omite en su análisis una aproximación al aporte que las llamadas *cultural politics* y la producción cultural hacen a la construcción de imaginarios que aún persisten. Este “punto muerto” le ahorra al informe el tener que reflexionar acerca de las propias políticas culturales y el propio posicionamiento en la “lucha por los imaginarios”.

A diferencia de este marcado “vacío” en el informe, la película se preocupa por explicitar la influencia de la cultura en la producción del estado. Para ello retoma prácticas que van desde la producción vanguardista hasta la cultura cotidiana. Aparte del himno nacional, es la

música de los cantautores la que se emplea en el documental como *Leitmotiv* concebido para crear los momentos de la profundización. La puesta en escena de los cantautores le impone a estas secuencias una gran autoridad para explicar determinadas circunstancias y para traducir las experiencias cotidianas. El documental apela para ello a la llamada “función de sismógrafo” de los conflictos sociales (Zapf 2002) y a la auto-reflexividad sociopolítica del artista, la cual halla su expresión en los cantautores populares de la *Nueva canción* de las décadas de 1960 y 1970. Su proximidad a las clases populares se funde paulatinamente en el documental a una nueva forma de lo estatal. Esta forma de escenificación se expresa a través de una relación específica y pedagógica del gestor cultural y el intelectual hacia los sectores populares, una relación que corresponde a la concepción logocéntrica del informe. Para ello se le asigna al músico en el documental una posición elevada, así como una instancia reflexiva y la condición de constructor de consensos y de comunidad.

En resumen, en el proyecto del PNUD no se trata –como el juego de palabras del título del informe insinúa– de describir el *estado del Estado*. Lo que el informe busca en el fondo es concebir el modelo de un hiperestado, un *Estado del Estado*. Se imagina un Estado multicultural que nace desde la perspectiva de las élites mestizas, protegiéndolo con las estrategias de las políticas identitarias, las cuales deben reconducir el consenso nacional a los ambientes cotidianos, algo que en el informe se persigue a través de la abstracción y la estadística y en el documental con ayuda de la visualización y la afectividad. La meta-narración de un nuevo “sentido común”, a diferencia de los proyectos de origen indígena o popular, invisibiliza los conflictos sociales. De esta manera el proyecto del PNUD retoma los proyectos de reforma de mediados de la década de 1990 en lo que a multiculturalidad y descentralización del Estado respecta. Estos proyectos podrían ser denominados en lo que el intelectual peruano, Fidel Tubino, llamó “interculturalismo funcional” (2006), el cual fomenta diálogo y tolerancia, pero no aborda los orígenes de las desigualdades socio-económicas y culturales. Así surge una enorme grieta entre el consenso social construido por el PNUD y las violentas confrontaciones, especialmente en torno a la etnicidad, al origen indígena y a la autonomía. Con este posicionamiento multicultural se establece una frontera entre el proyecto del

PNUD y el proceso de “indigenización” de la nación impulsado por Evo Morales y el MAS.

El informe del PNUD les concede aquí a los actores populares y subalternos un muy escaso margen de acción. Frente al sistema político y al reiterativo discurso mediático no hay posibilidad para que el “sentido común” se haga escuchar. Más bien requiere, en la concepción del PNUD, de un conocimiento tecnocrático (estadística), la difusión por intelectuales mestizos y una campaña mediática de amplio espectro para ser escuchado en la fragmentada esfera pública. Es una de las principales falacias del informe falla que no toma en cuenta las subversivas micropolíticas y las dinámicas legislantes, informales y policulturales que nacen en los sectores populares y subalternos y que justamente en Bolivia se han visibilizado los actores subalternos. Para destacar estos esfuerzos constructivos –justamente contra una fijación unilateral hacia las clases dominantes y los intelectuales– en el sentido de una transformación del Estado “desde abajo”, sería de gran importancia contar con aproximaciones (auto-)etnográficas en el informe y el documental, capaces de dibujar un cuadro alternativo y más diferenciado del Estado boliviano.

Bibliografía

- Adorno, Theodor W./Horkheimer, Max (1988): “Kulturindustrie”. En: Horkheimer, Max/Adorno, Theodor W.: *Dialektik der Aufklärung*. Frankfurt am Main: Fischer, pp. 128-176.
- Albó, Xavier (1994): “And from Kataristas to MNRistas? The Surprising and Bold Alliance Between Aymaras and Neoliberals in Bolivia”. En: Van Cott, Donna Lee (ed.): *Indigenous Peoples and Democracy in Latin America*. New York: St. Martin’s Press, pp. 55-82.
- Alvarez Sonia/Evelina, Dagnino/Escobar, Arturo (eds.) (1998): *Cultures of Politics/ Politics of Cultures: Revisioning Latin American Social Movements*. Boulder: Westview Press.
- Anderson, Benedict (1988): *Die Erfindung der Nation*. Frankfurt am Main: Campus.
- Bajo, Ricardo (2002): “Latest Boom in Bolivian Cinema”. En: *El ojo que piensa. Revista virtual de cine iberoamericano*. Guadalajara (<www.eloquepiensa.udg.mx/espanol/revis_03/secciones/codex/artic_04.html>; 07.12.2008).
- Bhabha, Homi (2000): *Die Verortung der Kultur*. Tübingen: Stauffenburg.
- Bourdieu, Pierre (1992): *Rede und Antwort*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Broden, Anne/Mecheril, Paul (2007): *Re-Präsentationen: Dynamiken der Migrationsgesellschaft*. Düsseldorf: IDA.

- Bruzzi, Stella (2000): *New Documentary: A Critical Introduction*. London/New York: Routledge.
- Büschges, Christian/Pfaff-Czarnecka, Joanna/Kaltmeier, Olaf/Hecker, Friso (2007): "Ethnisierung und De-Ethnisierung des Politischen. Aushandlungen um Inklusion und Exklusion im andinen und im südasiatischen Raum". En: Büschges, Christian/Pfaff-Czarnecka, Joanna (eds.): *Die Ethnisierung des Politischen. Identitätspolitik in Lateinamerika, Asien und den USA*. Frankfurt am Main: Campus, pp. 19-63.
- Canessa, Andrew (2006): "Todos somos indígenas: Towards a New Language of National Political Identity". En: *Bulletin of Latin American Research*, 25, 2, pp. 241-263.
- Escobar, Arturo (1992): *Encountering Development: the Making and Unmaking of the Third World*. Princeton: Princeton University Press.
- Foucault, Michel (2005): *Die Heterotopien/Der utopische Körper. Zwei Radiovorträge*. Zweisprachige Ausgabe, Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- García Canclini, Néstor (1995): *Hybrid Cultures. Strategies for Entering and Leaving Modernity*. Minneapolis: University of Minnesota Press.
- García Linera, Álvaro (2007): "El estado del Estado en Bolivia". En: *La Razón*, 20.04.2007.
- García Recoaro, Nicolás (2007): "Radiografía Andina. Entrevista con Marcos Loayza". En: <www.losodex.blogspot.com/2007/08/entrevista-marcos-loayza.html> (07.12.2008).
- Gray Molina, George (2007): "El Estado, entre la ficción y la realidad". En: *Pulso*, 15-19.04.2007, p. 10.
- Hall, Stuart (1997): *Representation: Cultural Representations and Signifying Practices*. London: Open University Press.
- Hansen, Thomas Blom/Stepputat, Finn (eds.) (2001): *States of Imagination*. Durham: Duke University Press.
- Kaltmeier, Olaf (2008): "Neoliberalismo, el Estado, y los Indígenas. Sobre la gubernamentalización de la comunidad indígena en Chile, Bolivia y Ecuador". En: Thies, Sebastian/Raab, Josef (eds.): *E pluribus unum? National and Transnational Identities in the Americas*. Münster: LIT/Tempe: Bilingual Press, pp. 93-110.
- (2009): "Das Land neu gründen: Gesellschaftliche Kontexte, politische Kulturen und indigene Bewegungen in Südamerika". En: Mittag, Jürgen/Ismar, Georg (eds.): *"El pueblo unido"? Soziale Bewegungen und politischer Protest in der Geschichte Lateinamerikas*. Münster: Westf. Dampfboot, pp. 339-364.
- Kaltmeier, Olaf/Kastner, Jens/Tuider, Elisabeth (Hrsg.) (2004): *Neoliberalismus – Autonomie – Widerstand. Analysen Sozialer Bewegungen in Lateinamerika*. Münster: Westf. Dampfboot.
- La Razón (2007): "El Estado de las cosas apela al sentimiento". (Entrevista con Marcos Loayza). En: *La Razón*, 08.05.2007 (<www.la-razon.com/versiones/20070508_005900/nota_253_424077.htm>; 11.02.2009).
- Larson, Brooke (2004): *Trials of Nation Making: Liberalism, Race, and Ethnicity in the Andes, 1810-1910*. Cambridge: Cambridge University Press.

- Lazarte, Jorge (2007): "Los 'huecos' del informe". En: *La Razón*, 08.05.2007 (<www.la-razon.com/versiones/20070508_005900/nota_246_424013.htm>; 07.12.2008).
- Mato, Daniel (2007): "Todas las industrias son culturales: crítica de la idea de 'industrias culturales' y nuevas posibilidades de investigación". En: *Comunicación y sociedad*, 8, pp. 131-153.
- Mayorga, Fernando (2007): "El estado del informe". En: *La Razón*, 20.04.2007.
- Medina, Javier (2007): "Acerca de la polaridad: El informe del PNUD". En: *Plumaz*. La Paz, pp. 12-15.
- Nederveen Pieterse, Jan (1996): "The Cultural Turn in Development: Questions of Power". En: Nederveen Pieterse, Jan: *Development Theory*. London: Sage.
- Nichols, Bill (2001): *Introduction to Documentary*. Bloomington: University of Indiana Press.
- Nugent, Daniel/Gilbert, Joseph (eds.) (1994): *Everyday Forms of State Formation: Revolution and the Negotiation of Rule in Modern Mexico*. Durham: Duke University Press.
- Ospina, Pablo/Kaltmeier, Olaf/Büschges, Christian (eds.) (2009): *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*. Quito: Corporación Editora Nacional.
- PNUD Bolivia (2007a): *El estado del Estado en Bolivia. Informe Nacional sobre Desarrollo Humano 2007*. La Paz.
- (2007b): "El estado de la opinión". En: *Laberinto*, 20-26.06.2007, p. 14.
- (2007c): "Seis pilares, un sentido común". En: *Pulso*, 27.07.-02.08.2007 (<www.idh.pnud.bo/webPortal/Portals/2/publicaciones/infonacional/INDH2006/Seis%20pilares.pdf>; 12.02.2009).
- Postero, Nancy (2006): *Now we are Citizens. Indigenous Politics in Postmulticultural Bolivia*. Stanford: Stanford University Press.
- (2007): "Andean Utopias in Evo Morales's Bolivia". En: *Latin American and Caribbean Ethnic Studies*, 2, 1, pp. 1-28.
- Postero, Nancy/Zamosc, Leon (2005): "La Batalla de la Cuestión Indígena en América Latina". En: Postero, Nancy/Zamosc, León (eds.): *La Lucha por los Derechos Indígenas en América Latina*. Quito: Abya Yala, pp. 11-52.
- Rancière, Jacques (2002): *Das Unvernehmen*. Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Rivera Cusicanqui, Silvia (1984): *Oprimidos pero no vencidos. Luchas del campesinado aymara y qhechwa 1900-1980*. La Paz: HISBOL.
- Said, Edward W. (1994): *Kultur und Imperialismus. Einbildungskraft und Politik im Zeitalter der Macht*. Frankfurt am Main: Fischer.
- Sanjinés, Javier (2005): *El espejismo del mestizaje*. La Paz: Fundación PIEB.
- Spivak, Gayatri Chakravorty (1988): "Can the Subaltern Speak?". En: Nelson, Cary/Grossberg, Lawrence (eds.): *Marxism and the Interpretation of Culture*. Urbana : University of Illinois Press, pp. 271-313.
- (1993): *Outside in the Teaching Machine*. New York/London: Routledge.
- Stefanoni, Pablo (2009): "Indianismo y nacionalismo revolucionario. Un análisis del gobierno de Evo Morales". En: Ospina, Pablo/Kaltmeier, Olaf/Büschges, Chris-

- tian (eds.) (2009): *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*. Quito: Corporación Editora Nacional, pp. 95-106.
- Thies, Sebastian/Kaltmeier, Olaf (2008): “Can the Flap of a Butterfly’s Wing in Brazil set off a Tornado in Texas?”. Transnationalization in the Americas and the Field of Identity Politics”. En: Thies, Sebastian/Raab, Josef (eds.): *E pluribus unum? National and Transnational Identities in the Americas*. Münster: LIT/Tempe: Bilingual Press, pp. 25-48.
- Tubino, Fidel (2006): “Entre el multiculturalismo y la interculturalidad: más allá de la discriminación positiva”. En: *Derecho y Sociedad*, 19 (<www.blog.pucp.edu.pe/item/23936>; 12.02.2009).
- Walsh, Catherine (2009): “Estado e interculturalidad. Reflexiones críticas desde la coyuntura andina”. En: Ospina, Pablo/Kaltmeier, Olaf/Büschges, Christian (eds.) (2009): *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*. Quito: Corporación Editora Nacional, pp. 217-248.
- Yúdice, George (2003): *The Expediency of Culture. Uses of Culture in the Global Era*. Durham/London: Duke University Press.
- Zamosc, León (2009): “Ciudadanía indígena y cohesión social en América Latina”. En: Ospina, Pablo/Kaltmeier, Olaf/Büschges, Christian (eds.): *Los Andes en movimiento. Identidad y poder en el nuevo paisaje político*. Quito: Corporación Editora Nacional, pp. 13-40.
- Zapf, Hubert (2002): *Literatur als kulturelle Ökologie: Zur kulturellen Funktion imaginativer Texte an Beispielen des amerikanischen Romans*. Tübingen: Niemeyer.
- Ziai, Aram (2003): “Foucault in der Entwicklungstheorie”. En: *Peripherie*, 92, pp. 406-429.

Filmografía

- Cocalero* (2007). Director: Alejandro Landes.
- El estado de las cosas* (2007). Director: Marcos Loayza.
- Hartos Evos, aquí hay. Los cocaleros del Chapare* (2006). Director: Manuel Ruiz Montealegre y Héctor Ulloque.